

POSTURA DEL CATEQUISTA ANTE LOS MEDIOS AUDIOVISUALES

La gama de actitudes de los catequistas frente a los medios audiovisuales va desde atribuirles excesiva eficacia hasta la oposición sistemática por considerarlos improcedentes.

En el primer caso se olvida que dichas técnicas son radicalmente medios al servicio de la catequesis y que nunca debería el buen catequista dejarse esclavizar por ellas. Sobre los inconvenientes de tal actitud y el modo de superarla se insistirá en la mayor parte de los artículos siguientes.

Entre los dos extremos señalados se sitúa el equilibrio del "justo medio", hacia el cual, y para cada técnica en particular, intentaremos orientar al catequista también en las próximas páginas.

En cambio quisiéramos apuntar unas indicaciones para superar el fallo señalado como segundo extremo: la actitud negativa o indiferente ante las técnicas audiovisuales.

Tal postura difícilmente se dará de modo explícito luego de meditado el artículo anterior sobre el espíritu de la Iglesia frente a los medios de comunicación social. Pero sí puede quedar en el subconsciente —fruto quizá de dificultades y fallos experimentados— cierto escepticismo sobre sus posibilidades, actitud que des-

embocará, tarde o temprano, en el abandono práctico de su utilización.

El modo más eficaz de superar esta postura consistirá, nos parece, en estudiar estos medios en su misma raíz de medios: no son nada más, pero tampoco son nada menos que medios, de valor a menudo extraordinario y a veces decisivo.

Su papel auxiliar se limita, en la mente de muchos, al de simple entretenimiento; reconozcamos que si se lograra, gracias a ellos, que la "clase de religión" no fuera una clase aburrida, ya sería fruto apreciable. Otros las aceptan por la impresión de modernidad que dan al catequista y a su catequesis. Hay quienes prefieren mirarlas como rodrgones que facilitan el paso de un interés momentáneo al compromiso profundo, pudiendo desecharse luego de cumplida tal función.

Estos y otros criterios semejantes respecto al interés de los medios audiovisuales nos parecen aceptables, pero insuficientes. La raíz de la importancia de los medios audiovisuales es mucho más profunda y sobre ella no haremos sino entreabrir unas perspectivas.

Una de las características del espíritu humano es su capacidad de crearse instrumentos de expresión. La arqueología ofrece testimonios emocionantes del avance del hombre en este sentido a ritmo de milenios. Le vemos lanzado por los caminos de la creación con un ansia inagotable de perfeccionamiento, para el cual los medios de expresión, cada vez más perfeccionados, han desempeñado papel decisivo, desde el primero y más trascendental de ellos, el lenguaje, ya oral ya escrito, hasta los cerebros electrónicos, pasando por todos los medios de comunicación social.

Por desgracia, también en este terreno se justifica la queja de Jesús: "Los hijos de las tinieblas son más hábiles en sus asuntos que los hijos de la luz en sus cosas" (Lc., 16, 8). Estos debieran caminar más decididamente tras las huellas de su Maestro, el cual, pudiendo aplicar sin intermediarios los frutos de su Redención, se dignó utilizar la humilde mediación de los signos sacramentales.

Es éste un tema sobre el cual nos parece han reflexionado relativamente poco los catequistas: si comparamos la administración de la mayor parte de los sacramentos y examinamos sus semejanzas con algunos medios que estudiaremos más adelante como audiovisuales, por ejemplo la "escenificación catequística", quedaremos sorprendidos de la aparente identidad externa... Los sacramentos se nos presentan algo así como una "escenificación conmemorativa", cumpliendo todos de algún modo el "Haced esto en memoria mía", y por esta institución divina cobran una eficacia maravillosa.

Naturalmente, nadie pretenderá que cualquier "representación conmemorativa" tenga eficacia de santificación; pero sí creemos que la teología pastoral catequística, en la línea moderna del estu-

dio de las virtualidades insospechadas de la Palabra de Dios, ha de mostrarnos cómo estos humildes “medios audiovisuales”, según la relación que los vincule a esta Palabra (tomada en su más amplio sentido) pueden tener cierta eficacia.

La culminación del “estilo” de Dios se nos ha manifestado por el medio máximo de santificación¹, la humanidad de Jesucristo; de ella arranca la virtualidad santificadora del orden sacramental, orden que será siempre no sólo la meta de toda catequesis, sino también fuente inagotable de reflexión metodológica para el catequista; en el modo de la economía sacramental podrá escrutar, desde el ángulo sobrenatural más puro, la naturaleza profunda de la acción de los instrumentos audiovisuales en una perspectiva de Historia de la salvación.

Vemos así cómo, lejos ya de los primeros balbuceos de la pedagogía activa en la escuela nueva, los medios audiovisuales —recibidos entonces con bastante prevención por muchos catequistas— pasan ahora a situarse con máxima nobleza en el lugar privilegiado de una pedagogía de marcada polaridad litúrgica.

Queremos ver en ello la acción providencial de Dios respecto a estos instrumentos. En el orden natural ha permitido que, cuando las urgencias culturales inmensas de los nuevos pueblos en vías de desarrollo parecían abocados a la frustración, los maravillosos medios de comunicación social abrieran horizontes a la esperanza. En el plano de la acción pastoral ha permitido el Señor que surgieran dichos medios cuando la desproporción entre el número de los operarios y la inmensidad del campo planteaba angustiosos problemas a la acción pastoral.

Subrayado el valor general de estos instrumentos, es hora de que señalemos algunas de sus posibilidades.

Podríamos, para su estudio, dividirlos en “antiguos y modernos”; o, más técnicamente, en medios de enseñanza de la primera, de la segunda, de la tercera o de la cuarta generación².

¹ ... “Medio divino audiovisual” nos atreveríamos a decir, evocando las palabras de San Juan: “Lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y palpamos nuestras manos tocando al Verbo de vida...” (1 Jn., 1, 1).

² Véase el interesante artículo de WILBUR SCHRAM, *Los nuevos medios de enseñanza en los Estados Unidos*, en “Estudios y documentos de Educación”, número 48, UNESCO. Propone la división siguiente:

Primera generación: Demostraciones, explicaciones en la pizarra, teatralizaciones, exposiciones, modelos, cuadros, mapas, gráficos, etc.

Segunda generación: Manuales, libros de clase, “tests” impresos, etc.

Tercera generación: Fotografías, diapositivas, películas fijas, epidiáscopo, películas mudas, grabaciones, radio, películas sonoras, televisión educativa.

Cuarta generación: Laboratorios lingüísticos, autoinstrucción programada, empleo de las calculadoras en la enseñanza.

Por nuestra parte hemos optado por una división apoyada en la misma etimología de nuestro título (medios audiovisuales), según el esquema siguiente:

Técnicas predominantemente visuales.—1, filminas y diapositivas; 2, láminas; 3, franelógrafo; 4, pizarra; 5, dibujo; 6, textos.

Técnicas predominantemente auditivas.—Magnetófono y discos.

Técnicas propiamente audiovisuales.—1, escenificación; 2, televisión.

Carlos GODOY, F.S.C.,
Coordinador de esta serie de estudios
y experiencias